

SOBRE EL PAPEL SOCIAL DEL CIENTIFICO

Por José Jiménez-Blanco

Dentro de la polémica sobre la ciencia española se han dado respuestas para todos los gustos sobre la cuestión de hecho de que en España no hemos tenido ciencia con la misma intensidad que = en otros países occidentales. Pero entre esas respuestas -que = no vamos a inventariar aquí- ninguna se ha planteado el problema desde la perspectiva de papel social del científico.

Es cierto que en alguna de esas respuestas se ha considerado la posibilidad de explicar la ausencia de ciencia por alguna incapacidad de la raza española (sic) para producir científicos. Pero el hecho es sociológicamente más radical. Porque no se trata tanto de la posibilidad biológica de que el país produzca científicos. Los determinismos biológicos no se justifican hoy científicamente. Se trata más bien de que la sociedad española pueda incluir entre el conjunto de papeles sociales que la constituyen el papel social del científico, como un papel más. Este = no ha sido el hecho hasta la actualidad. El científico ha sido un ser estrambótico, un caso aparte, un sujeto marginado, y no un papel social que podía ser desempeñado por numerosas personas y de la misma manera que se desempeñaban los demás papeles de la sociedad.

Un papel social implica una expectativa de conducta que tiene = un contenido normativo que lo comparten todos los miembros de la sociedad tanto el que se hace cargo del papel como los demás que presionan para que el incumbente del papel se comporte de = una manera determinada. El contenido normativo de un papel viene dado por el sistema de valores que está vigente en el grupo, de tal manera que el papel sólo significa la traducción a normas concretas de conducta en el desempeño de una actividad del techo valorativo que configura culturalmente al grupo. Ello significa que si falta un papel en una sociedad lo que en realidad falta o está ausente es el valor que le daba sentido.

Por tanto, si en la sociedad española no ha habido científicos la causa hay que buscarla en el sistema de valores de la cultura española que no ha dado vigencia a los valores que sustentaban el papel social del científico. Dicho en una palabra, si la sociedad española no ha producido científicos es porque de ella ha estado ausente el valor de la "creatividad" científica. Otros valores han prevalecido en nuestra sociedad, algunos como sustitutivos de la misma creatividad, produciendo el resultado de no tener ciencia o de no tenerla con la misma intensidad que otros países occidentales.

Siguiendo a Américo Castro, acaso la clave de esta situación haya que buscarla en la dialéctica de las tres castas religiosas cuya lucha implica la trayectoria de nuestra historia. Según esta tesis, la lucha de judíos, musulmanes y cristianos da senti-

do a lo que España ha llegado a ser. El conflicto entre las -- tres castas religiosas nos puede servir para entender los orígenes del fenómeno de la ausencia de científicos en nuestro país. En la medida en que la ciencia estaba ligada a las castas vencidas, la casta victoriosa -la cristiana- no valoró positivamente el cultivo de las actividades científicas. O lo que es igual: el valor de la creatividad propio de las castas vencidas dejó de = estar vigente desde el momento en que la casta vencedora hizo = prevalecer el sistema de valores, resultado de la oposición dialéctica con las otras dos castas vencidas -para lo que a nosotros nos interesa, las que mantenían vigente el valor de la -- creatividad-.

Tratar de bucear en las raíces históricas de un problema no debe conducir a ignorar los hechos actuales. Porque si se nos apura, el problema no es que no hayamos tenido ciencia. El problema es que no la tenemos ahora. De poco serviría una erudita reconstrucción de los orígenes de un problema si con ello perdemos de vista la actualidad de ese mismo problema. Igualmente sería peligroso empeñarse en verlo de la misma manera que aparece en situaciones históricas que pertenecen al pasado.

Determinar el contenido normativo del papel social del científico en la sociedad española actual, presenta no pocas dificultades. En primer lugar, el campo semántico de referencia dista de ser unívoco. Ardua tarea la de discernir lo que la gente entiende por científico, cuando no sabe distinguir entre "científico", "especialista", "sabio", "intelectual", "técnico" y mil vocablos más que se pudieran aducir. Los medios de comunicación de masas añaden un factor más de confusión al presentar con notoria ambigüedad el papel de científico. En segundo lugar, el grado de vigencia del valor de la creatividad sería ingenuo presuponerlo en el mundo de los que parecen dedicados a un quehacer científico y mucho más en la sociedad en general. También aquí el efecto de los medios de comunicación de masas no puede ser = mas deletéreo.

Y, sin embargo, es en la actualidad donde tenemos que tratar de encontrar una explicación al hecho de la ausencia de ciencia en nuestra sociedad, sin olvidar las posibles soluciones que este problema debe tener. Explicación y soluciones que tienen que evitar caer en la respuesta fácil de llegar a la conclusión de = que hay que gastar más dinero. Desde luego que para que haya -- ciencia moderna hace falta gastar dinero, pero ni la falta de = dinero explica la ausencia de ciencia ni gastándose más dinero, sin más, habría ciencia. Cuando un problema tiene raíces históricas tan profundas y se encuentra arraigado en la estructura = social del modo que lo está la ausencia de ciencia en España, panaceas facilonas como la de invertir más dinero en investigación por sí solas no serán capaces de producir, mágicamente, como por encanto, el hecho deseado de que haya ciencia en España.

Porque no se puede conseguir con dinero que la sociedad española incluya en su sistema de papeles sociales el de científico y, como antecedente, que se introduzca la creatividad en su sistema de valores. Algún informe de rango internacional, aparecido no hace mucho, parecía indicar que todo el problema de la ciencia en España consistía en evitar los pagos de "royalties", --

"Know how" y patentes y en incrementar la cantidad de dinero -- destinada a la investigación. Nadie duda de que todo eso sea -- cierto. Lo que pasa es que el problema tiene raíces históricas y estructurales que necesitan ser conocidas y eventualmente removidas para que pueda crearse una situación en que sea posible la ciencia.

No nos parecen tampoco suficientes las presiones que puedan venir del desarrollo económico planificado, en el sentido de que la pura dinámica material del proceso económico sea capaz de -- que aparezca ciencia donde nunca existió. Estamos dispuestos a reconocer todos los condicionamientos económicos que se quieran, siempre que no se les conceda la virtud de cambiar directamente el techo valorativo de un grupo humano. Seguiremos pagando "royalties", "Know how" y patentes, los planes de desarrollo incrementarán las cantidades destinadas a la investigación, los ideólogos intentarán darnos "eficacia" por "creatividad", pero en el país no habrá ciencia ni el papel social del científico será reconocido como un papel más entre los que componen la sociedad española. El problema tiene su raíz en el techo de valores, y es allí donde hay que operar si se quiere conseguir la deseada situación de tener ciencia.

Pero, ¿cómo se puede operar sobre el techo valorativo?. Los valores no se cambian por decreto; tienen su propia dinámica sobre la que sólo muy relativamente se puede operar, lo que no -- quiere decir que no se pueda hacer nada. Ya sería hacer algo im pedir la acción realmente demoledora de los medios de comunicación de masas presionando con una falsa imagen del científico = sobre unas mentes hispanas bastantes confusas al respecto. La = imagen del científico, como extraño sujeto investido de gigantescos poderes de destrucción, que con tanta frecuencia se prodiga en los medios de comunicación de masas, tendría que dar paso a una imagen más cercana a la realidad. Pero esto sería una historia muy larga para contarla aquí. Quede claro que los medios de comunicación de masas son un instrumento poderoso y delicado a la hora de programar un cambio de valores.

La ciencia ha cumplido diferentes funciones en diferentes tipos de sociedades. Para acudir a la distinción más inmediata, no -- cumple la ciencia la misma función en una sociedad agraria, atrada y tradicional que en una sociedad industrial, desarrollada y moderna. Y no se trata tanto de la cantidad de ciencia, o lo que es igual, de si hay o no hay ciencia. De lo que se trata es de la función que, junto con otras funciones, cumple la creatividad en una sociedad.

El tránsito de un tipo de sociedad a otro tipo no puede imaginarse sin la función que cumple la ciencia. Es el desarrollo de la misma ciencia lo que nos puede permitir explicar la gran -- transformación operada en las sociedades modernas. Sin la ciencia moderna sencillamente no podría hablarse de sociedad moderna. Lo que estamos diciendo de la ciencia es aplicable, por supuesto, al científico.

En una sociedad tradicional la nota predominante respecto a la ciencia es lo que Rostow ha llamado la actitud pre-newtoniana. = Repetimos que no se trata de si hay o no hay ciencia, sino de = la función que cumple para la sociedad. La actitud pre-newtonia

na, de otro modo llamada "fatalismo a largo plazo", relega al terreno de las ideologías la explicación empírica del universo, y como consecuencia se producen sociedades sin cambio, casi utópicas, pero que, sin embargo, han sido la situación normal de la humanidad durante siglos. En este tipo de sociedad se va -- abriendo camino penosamente la ciencia, arrancándole el terreno a las ideologías en una marcha incesante que tal vez no haya hecho más que comenzar.

En las sociedades modernas la ciencia se ha institucionalizado y no por casualidad también se ha institucionalizado el cambio. La nueva función de la ciencia consiste en orientar gran parte de ese cambio institucionalizado. Y el científico es el protagonista de esta nueva etapa de la historia.

Antes de seguir adelante quisiera aclarar que sé que ese cambio no se ha producido en todas partes y en ninguna de una manera = absoluta, pero sí que señala la dirección de los cambios que se están produciendo. También he de hacer notar que me consta que = no todo lo que se presenta en el mundo actual como ciencia realmente lo es. Hechas estas salvedades, sigamos adelante.

El proceso de institucionalización de la ciencia dió lugar en = varios países a que el papel social del científico se configura se, en primer lugar, como un papel dentro del sistema social de la ciencia, y en segundo lugar, como un papel de la sociedad -- global. Cuando se han alcanzado ambas cosas, es entonces cuando se puede hablar de una institucionalización de la ciencia. La = dedicación de las viejas Universidades a los nuevos saberes -- científicos crearon un primer marco de referencia para un sistema social de la ciencia en que se pudiese en vigencia el valor de la creatividad. La Universidad, como institución social junto con las otras instituciones de la sociedad, ha sido el puente tendido entre la ciencia como sistema social y la sociedad = global. Sólo cuando el científico es un papel en una sociedad = en general se puede hablar con propiedad de la institucionalización de la ciencia. Y sólo entonces es cuando está en condiciones de cumplir la función de orientar el cambio de las sociedades.

Para que una sociedad acoja a la ciencia como parte integrante de lo que "sabe", es necesario que reconozca al científico, en cuanto portador de los valores de la creatividad, como un papel social entre otros muchos. Las resistencias pueden venir de los más variados campos. El "¡que inventen ellos!", de Unamuno, significa una no escasa dosis de resistencia a la creatividad. Lo que se puede esperar de sectores más conservadores de la sociedad, no es para dicho. La incertidumbre que todavía comporta -- una carrera de investigador en nuestra sociedad es un excelente indicador del grado en que de hecho se ha institucionalizado el papel social de científico entre nosotros.

Ahora bien, sin esta primera institucionalización de la ciencia en el seno de las Universidades, como comunidad que vive en torno a la vigencia del valor de la creatividad, resulta imposible el paso siguiente de incorporar al científico a la sociedad global. El valor de la creatividad tiene que entrar en una sociedad a través de un sistema social que llamamos Universidad, y =

desde allí tiene que incorporarse al techo valorativo de todo =
el grupo social. De no seguirse este camino, difícil será que =
haya ciencia en una sociedad. Y éste es el sentido en que no --
basta incrementar las cantidades de dinero dedicadas a la inves
tigación. Hace falta algo más sutil, más complejo, pero en modo
alguno imposible de hacer.

#####